

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

A fuer de «audaces, insolentemente audaces», como la *Unita Cattolica* dice que son los ministros de Víctor Manuel que trabajan para para que se rompan las negociaciones con la Santa Sede, mientras Vegezzi presentaba en Roma proposiciones que les consta no serian nunca aceptadas, y mientras repetían los meetings enviando de una población a otra a las compañías ambulantes contratadas para estas funciones, y mientras sus periódicos aseguraban que, a pesar de la buena voluntad del Gobierno, los Obispos desterrados hoy ó presos no podrían volver a sus sedes «porque el pueblo les cerraría el camino», cada uno de aquellos ministros de Víctor Manuel, desde sus respectivos sillones ministeriales, en nombre del Rey han estado descargando ó preparando nuevos golpes contra la Iglesia. Así Natoli, ministro de Instrucción pública, decretaba que se abriera información sobre la procedencia de los bienes que poseen los seminarios; Vacca redactaba un proyecto para suprimir las procesiones católicas; Sella seguía apoderándose de los bienes eclesiásticos y negando a los Sacerdotes y los templos toda especie de recursos; y Lanza, según carta inserta en la *Perseveranza*, decía que le movían a risa algunos liberales que, siendo el ministro, manifestaban temor de que pudieran las negociaciones llegar a feliz término.

Tal era la cooperación que prestaban cuatro ministros del Rey Víctor Manuel a los proyectos conciliadores de éste. Las proposiciones que, con la aprobación de S. M. italiana, había llevado a Roma Vegezzi en su segundo viaje eran como sigue:

1.ª Todos los ministros elegidos por el Papa, sin distinción de época de su elección ni de provincias en que radican sus sedes, pedirán el *exequatur* al Rey de Italia. 2.ª Todos los Obispos, sin excepción, jurarán obediencia al Rey, al Estatuto (1) y a las leyes del reino. 3.ª Se procederá a una reducción en el número de diócesis, incluidas las de los que fueron Estados Pontificios. Y 4.ª El Padre Santo se aviene a que los bienes eclesiásticos se permuten en papel de la deuda pública.

Así las cosas, no sólo ya los católicos, quienes, como dice la *Unita Cattolica*, nunca han esperado ni esperarán viendo el Gobierno en ciertas manos; pero los liberales de todas las sectas creyeron rotas para siempre las negociaciones, y en este sentido hablaban en los números del 20 y 21 del corriente, el *Pensiero italiano*, la *Nazione* y la *Opinione*, órganos ministeriales, cuando los ministros residentes en Turín y Máximo d'Azeglio, que acababa de dejar a Florencia, recibieron órden para trasladarse inmediatamente a dicha ciudad, y en Florencia y en Turín corrió la voz de crisis ministerial.

Por lo visto, esta no ha cuajado todavía, pues nada ha dicho el telégrafo. Sin embargo, aquella llamada y aquel rumor tienen una causa, y nosotros debemos decir lo que se cuenta acerca de ella.

Para ciertos arreglos que a los españoles nos tocan muy de cerca, parece que importaba a Napoleón III que el Gobierno de Italia diese ahora pruebas de buen cristiano, y sabedor de que la cabra tiraba al monte, enfadose S. I. y C. M., y procedió como cuenta una carta de París, que dice así:

«El Emperador considera una ofensa personal las intrigas y manejos contra las negociaciones en Roma, pues si estas fracasaran, por obra de amigos y servidores humildes, parecería hoy Napoleón III, era negociador de conciliaciones, como enemigo de la conciliación. He aquí por qué en las Tullerías se habla en la actualidad un lenguaje que en resumen dice: «De grandes hombres ha sido siempre celebrar concordatos con la Santa Sede; pero los hombres pequeños siempre han procedido como hoy se procede en Florencia. Sin embargo, bueno será que todos recuerden que todavía no se ha pronunciado la última palabra.»

Qué resultará al fin de estos enredos, cosa es que no nos atrevemos a decir, porque aun cuando los últimos telegramas italianos venían impregnados de sustancias conciliadoras, está por medio el programa reciente del reciente ministro O'Donnell; el diablo anda listo; tan por suya tiene la tierra de Florencia como la de París y de Madrid, y sobre todo, entre bobos anda el juego y las cartas son de civilización, progreso, etc., etc.

Un telegrama de Berlín nos daba el jueves último noticias favorables al reconocimiento de la *guisicosa italiana* por los Gobiernos de la Confederación germánica. Nosotros dijimos de aquel telegrama algo parecido a *«mascara de comedia»*.

(1) El cual Estatuto, estatuye que Roma es la capital de Italia.

Por lo que la *Nazione*, órgano ministerial italianísimo refiere, vamos sospechando que tomamos el telegrama berlines en lo que valia, pues la *Nazione* dice que la actual ausencia del Rey Guillermo de la capital de su reino, ha paralizado las negociaciones encaminadas al reconocimiento de Italia por algunos Gobiernos alemanes.

El joven D. Jorge (aquel Rey que sabemos buscó la diplomacia de tres grandes Potencias para darle en alquiler a los griegos) ha inaugurado las sesiones del Parlamento que Grecia acaba de alquilar, dirigiéndole un discurso, en el cual S. M. helénica dice que en aquella tierra todo camina viento en popa, y que la industria, el comercio, la paz, la libertad, etc., etc. En resumen, el joven D. Jorge ha dicho al joven Parlamento todo lo que es costumbre decir en tales casos.

En cambio en esa Europa se ha pronunciado un discurso en un Parlamento, del cual no habíamos hablado, cometiendo en ello una falta, que vamos a subsanar. Se trata del Parlamento de Berlín, en donde el doctor Leo, escritor sapientísimo, dijo entre muchas cosas verdicas las siguientes:

«Soberanía equivale a plenitud de poder, y restringirla es defraudarla, privándole al Estado. Señores, á todos nos repugna é indigna presenciar el robo de un bolsillo ó un pañuelo, y sin embargo, ¿qué significa un robo de esta especie si se le compara al robo que atenta contra el poder soberano?»

«Señores, en calles y plazas, en todas partes graba yo en caracteres indelebles las siguientes palabras: «Guardaos contra los ladrones de soberanías, pues así como los que viven en las montañas se acostumbran al asedio, así los que tratan con esta especie de ladrones se acostumbran á la idea destructora y abominable de las revoluciones.»

El último correo nos ha traído el texto de la breve Alocución que Nuestro Padre Santo pronunció en el aniversario de su exaltación al solio pontificio, contestando á la felicitación que en nombre del Sacro Colegio dirigió á Su Santidad el Cardenal Reisach. Así como el viajero experto dedica sus cuidados á proporcionarse las comodidades mayores para dar reposo á su cuerpo, nosotros hemos querido dejar para fin de esta nuestra cotidiana y casi siempre ingrata tarea, la inserción de estas palabras de Pio IX, que, como todas las suyas, dan reposo al ánimo é infunden esperanzas.

«Las vías del Pontificado, dijo Nuestro Padre Santo, son áridas y es muy difícil recorrerlas desquiciando todos los peligros. Yo las recorro apoyándome en el Sacro Colegio, en los Prelados todos y en todos los buenos católicos, y con el auxilio de todos voy avanzando. Ciertamente existen hoy aquellas almas fijas y figuras pusilánimes que Jesucristo representó en la parábola de los discípulos, que, llamados al trabajo, uno se negó á acudir y el otro lo prometió, pero no fué.

«¡Ay! Por desgracia es muy cierto que hoy existen pusilánimes que, como los discípulos de entonces, han vuelto sus corazones y entendimientos á otra parte distinta de la que debían. Seducidos estos por la engañosa ilusión de la unidad y del renombre, se alejan del profeta Samuel para ir al lado del Rey Saul, y no advierten que obrando así, comienzan infaliblemente las divisiones, las miserias y los desastres que fueron referidos en los libros del Antiguo Testamento. Vosotros, ¡oh hermanos míos! uníos para defender los sagrados derechos de esta apostólica Sede, con vuestras obras y palabras, y si ya no os quedara otro medio, con vuestras oraciones, y siendo ejemplos de virtudes cristianas. La prueba, repito, es árdua, es muy dura; pero Dios dará á sus servidores fuerzas con que la sobreleven, y después de esta vida, siempre breve, los coronará de inmortal gloria.»

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 14. En San Francisco se ha celebrado un meeting con objeto de expresar sus simpatías á Méjico. Los juristas han experimentado varias derrotas. La mayor parte de las tropas al mando de Negrete, han abandonado á este general.

Se han levantado las restricciones comerciales del Mississippi para reorganizar los Estados del Sur bajo las bases adoptadas en la Carolina del Norte.

En el gran jurado de Norfolk se ha acusado á Lee y Longstreet de crimen de traición.

El oro está á 143.

El algodón á 42-43.

PARIS, 24.

El periódico titulado *El Derecho*, dice que el negocio referente á la coalición de los cocheros, toca ya á su término, y que se resolverá esta cuestión de una manera conciliadora. Se calcula en 600 el número de cocheros que vuelven á su antiguo servicio, y parece que otros muchos están dispuestos á observar igual conducta.

PARIS, 25.

El general Canrobert ha sido nombrado comandante general del ejército de París, y el general comde de

Pelkai, ha sido nombrado á su vez para desempeñar igual cargo en Lyon. (Montieur.)

En consecuencia de un artículo publicado por el periódico *York-Herald* sobre las relaciones poco satisfactorias entre Méjico y los Estados Unidos, el empréstito mejicano ha bajado un 14 por 100.

PARIS, 24. En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español á 41 0/0; el 3 exterior 00 0/0; la deuda, á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francos, á 66-30; el 4 1/2 á 95-50.

LONDRES, 24. Los consolidados ingleses quedaron de 89 7/8 á 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE JUNIO DE 1865.

Declaraciones y protestas.

Los periódicos progresistas y ministeriales acusan en general, y sin hacer excepción ninguna, á los que llaman *neo-católicos*, de abrigar los mismos proyectos que ellos atrevida y desembazonadamente han manifestado; de haber puesto su puntería en el mismo blanco á donde ellos se dirigen. Igual observación hacen aquellos respecto de los moderados, ministeriales de la situación caída, para argüir, ora explícita, ora implícitamente en la siguiente forma: «La democracia rechaza el Trono; los progresistas se han propuesto cambiar la dinastía; los vicalvaristas, según *Las Novedades*, acaban de jurar todo lo que el día antes de subir al poder se habían comprometido á derribar; los moderados, llenos de despecho, hacen ya indicaciones parecidas á las que hacían los de la Unión liberal antes de entrar en el ministerio; hablan de caída de dinastías, de veleidades y de todo lo que nos venían hablando los vicalvaristas hace una semana; los monárquicos religiosos se expresan por igual manera; luego cualquiera que sea la situación que domina, únicamente los diarios ministeriales son desde mucho tiempo á esta parte los que dejan de seguir esta marcha que emprenden de nuevo en cuanto sus patronos caen del Gobierno.»

Antes de hacernos cargo de esta observación, tenemos que excusarnos de hablar de este modo. Ha llegado á tan deplorables excesos la licencia periodística, que sería pueril afectación y escrúpulo perjudicial á la causa que estamos sosteniendo, y que nos proponemos sostener siempre, dejar pasar en silencio pelagrosas indicaciones por temor de concurrir y coadyuvar al escándalo que su mera enunciaci6n produce. Mientras creímos que el Gobierno podía reprimir con la ley en la mano tamaños excesos, nos limitamos á pedir la represión en nombre de la ley; mientras abrigamos una esperanza, siquier remota, de que interpretada la ley actual por un espíritu verdaderamente conservador, la represión podría producir saludables efectos, la represión era nuestro clamor incesante. Pero desde el punto en que ha subido al Gobierno un partido que ha hecho la malhadada ley de imprenta que ahora nos rige, ley que siempre hemos calificado de ineffectual para la defensa de los principios fundamentales de nuestra sociedad; desde que domina un partido que ha proclamado como programa de Gobierno el espíritu de libre examen y completa licencia, ó sea, el *ningun temor á la libertad*, ya no podemos confiar en la represión, y nos vemos forzados á aceptar el combate en el tempestuoso terreno en que se nos presenta el enemigo.

Por otra parte, el escándalo que se afecta al vernos alrontar cierto linaje de cuestiones, se nos antoja un poco farisaico ó supone por lo menos un mucho de falta de fé. Antes que los periódicos revolucionarios atacasen al Trono, la dinastía y las formas de Gobierno, habían combatido la Religión Católica, el Pontificado, el Episcopado y toda doctrina de la Iglesia. El desenfreno de la prensa irreligiosa nos obligó desde los primeros días de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* á salir á la defensa de tan venerandos objetos, y desde entonces pronosticamos que los que no respetaban el altar, menos respetarían el Trono; que los que se declaraban enemigos del Sumo Pontífice, no serían mucho tiempo amigos de la Reina. El miedo pues que ahora se tiene, si hubiese habido fe y prevision, debía haberse tenido en más alto grado cuando se atacaba á la Iglesia, cuando se ultrajaba á Pio IX, cuando se esparcía á los Obispos, cuando se trataba de vilipendiar á los ministros del altar. Aquello es consecuencia de esto: para destronar á los Reyes, se empieza siempre por arrancar la Religión verdadera del corazón de los súbditos.

Hechas estas reflexiones, que explican y justifican nuestra conducta al abordar francamente la grave cuestión política de nuestros días, dejemos que los partidos liberales respondan

como puedan á la parte que les cabe en la enumeración del argumento arriba expuesto: nécio sería en efecto que nosotros fuésemos á responder por ninguno de ellos; pero como entre los *no liberales*, entre los llamados *neo-católicos* se cuenta y se ha contado siempre á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, vamos á contestar paladinamente en lo que nos atañe.

Se equivocan los periódicos progresistas y ministeriales si alguna vez se han figurado que *EL PENSAMIENTO* ha variado de ideas ni de conducta.

Para nosotros Reina de las Españas ha sido siempre, es y será, mientras libre y espontáneamente no renuncie el Trono, doña Isabel II de Borbon.

A doña Isabel II de Borbon hemos jurado fidelidad y obediencia, y cualesquiera que sean las personas de que se rodee y que la aconsejen, obediéndola seguiremos en todo aquello que clara y terminantemente no sea contra la ley de Dios y la de la Iglesia.

Así por ejemplo, si la Reina doña Isabel II nos mandase reconocer con justo el despojo sa rrliego de los Estados Pontificios que forman parte de la aglomeración de territorio que se llama reino de Italia, en eso no la obedeceríamos; porque *deberíamos obedecer á Dios antes que á los hombres*, como dijeron los Apóstoles.

Pero aún manla dnos cosas contra la ley de Dios, aún desobediéndola en esto y solamente en esto, continuaria siendo nuestra Reina, y no nos rebelaríamos contra ella.

Ménos aún, cuando nos mandase cosas injustas, la insultaríamos, la calumniaríamos groseramente, faltando al deber de católicos, á la fidelidad de súbditos y al honor de caballeros.

Nosotros, sin embargo, en nuestra humilde esfera, haremos todo lo posible para que las fuerzas católicas, que son inmensas todavía en la nación española, no sirvan jamás de apoyo á ningún poder revolucionario que las haya de emplear en provecho exclusivo de la revolución, y en perjuicio evidente y manifiesto de la Religión verdadera.

La Reina, sin embargo, no son los pa aciegos; y cuáles son los pensamientos, las ideas de estos, es lo que creemos haber ya patentizado.

Tanto los diarios democráticos y progresistas como los de Unión liberal, y estos muy especialmente, han estado denunciando á la execración pública las influencias palaciegas, suponiéndolas *teocráticas, clericales y neo-católicas*. La última crisis ministerial ha venido á demostrar con perfectísima evidencia todo lo contrario. El ministerio Narvaez, que no era por cierto *neoradical* tenía mayoría en las Cortes, había descubierto y hecho abortar toda tentativa contra el órden público, y, sin embargo, ha caído. ¿Por qué? Por haberse opuesto al nombramiento de un personaje grato á la Unión liberal, dentro de Palacio. Inmediatamente el ministerio Narvaez ha sido sustituido por un ministro O'Donnell. Luego las influencias palaciegas, no eran *neo-católicas* ni *teocráticas*, ni aun *moderadas* siquiera, sino muy liberales, muy vicalvaristas.

La Unión liberal entra en el poder acusada por *Las Novedades* de haber prometido á los progresistas *derribar todo lo que ellos quieren que se derribe*. Cada número que después de tan terrible acusación han publicado *Las Novedades* es una confirmación ó ratificación de las aseveraciones lanzadas en su *Suplemento*. E prueba de ello véase el párrafo que inserta en su número de ayer:

«Todo cuanto se publica en *Las Novedades* en la parte política, está escrito por sus redactores; todo, absolutamente todo, y de ello son responsables moralmente sus redactores, porque es obra exclusiva suya. En este caso está el *Suplemento* del miércoles. «Esto es lo que contestamos á *Eco del País*: esta es la obligación rotunda, explícita, terminante que damos á quienes suponen, que extrañamos haya acogido *El Eco del País*, debiendo advertirle además, que mientras escribimos dicho *Suplemento*, enviábamos á la imprenta cuartilla por cuartilla, fueran la mayor parte leídas por alg unos de nuestros más importantes amigos que nos visitaron aquel día, y por cierto que los agrado sobremedra la energía que manifestábamos en nuestro artículo.»

Pues, si todo esto es cierto, las influencias preponderantes en Palacio son *anti-constitucionales, anti-dinásticas*; y subiendo además el ministerio O'Donnell con el notorio propósito de reconocer el mal llamado reino de Italia, esas influencias son también *anti-católicas*.

Ahora bien; todo se va corrompiendo en nuestro desdichado país: está corrompida la democracia, con la peor de las corrupciones, que es la de la impiedad; está corrompido el partido progresista desde que ha puesto el perjurio por lema principal de su bandera; está corrompida la Unión liberal que á la irreligión y al perjurio añade el dolo y la doblez; está

corrompido el partido moderado, y su corrupción es patente desde que ha tomado la resolución de abstenerse de votar en el Congreso, teniendo en él mayoría; están corrompidas las influencias preponderantes en Palacio; ¿qué aspiramos nosotros sino á no dejarnos corromper por el virus revolucionario? ¿Qué deseamos sino preservar á los católicos de toda corrupción, protestando como protestamos contra toda mancha con que quieran empañar su brillo la ira y el despecho? ¿Qué apetecemos sino que el Trono no se preste jamás á ser instrumento de sus propios enemigos, favoreciendo la enseñanza anti católica y sancionando la mayor de las iniquidades é ignominias que trata de someter á su aprobación la Unión liberal bajo su responsabilidad?

Si esto queremos, por esto anhelamos; pues si en los secretos é inescrutables designios de la Divina Providencia está que el Trono caiga algún día en esta nación eminentemente monárquica, si cae por sostener los derechos de Dios y de la justicia, caerá dignamente y volverá á levantarse muy presto con más esplendor que nunca; pero si cae por comulgar á la revolución, enemiga declarada de Dios y de toda justicia, ¿quién lo levantará?

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

La serie de párrafos que con el órden conveniente reproducimos á continuación, no sabemos si muestra la realidad de lo que haya respecto del reconocimiento del reino italiano; pero es indudable que muestra lo que el Gabinete quiere que circule acerca del particular.

En este supuesto, y advirtiendo que nosotros ni confirmamos ni negamos noticia alguna relativa al asunto, nos limitamos á ir insertando esos párrafos (que todos, excepto el primero, son tomados de *La Correspondencia*) sin permitirnos más que alguna que otra observación que nos parece oportuna. Dicen así:

Las Noticias.

«Se han dado los primeros pasos, y con éxito favorable, para que se lleve á efecto lo antes posible el deseo manifestado por el Gobierno sobre el reconocimiento del reino de Italia, que no tardará en llevarse á efecto.»

Concretando y aclarando más esta noticia, dice *La Correspondencia*:

«Anteayer fué remitida á nuestros representantes en el extranjero una carta por la que se les encargaba anunciar á los Gobiernos cerca de los cuales se hallan acreditados, que el Gobierno de S. M. C. se halla dispuesto á negociar el reconocimiento del reino de Italia.»

«El ministro de Estado, Sr. Bermúdez de Castro, ha conferenciado ya con el Nuncio de Su Santidad y con los representantes de Francia é Italia, para reunirlos á la resolución del Gobierno español de entrar en negociaciones para el reconocimiento del reino de Italia.»

«Esto dice el periódico noticiero respecto de pasos directamente dados ya para *hacer la cosa*. Los párrafos siguientes continúan, digámoslo así, la atmósfera que el Gabinete, por medio de *La Correspondencia*, quiere condensar alrededor de este asunto. Vean nuestros lectores:

«Autoanoche (el jueves) reinaba cierta agitación en todos los círculos políticos. Movidos naturalmente por todos sentimientos, moderados y progresistas hablaban de la inminencia de una nueva crisis ministerial.

«De íase que la caída del Gabinete era segura, merced al desacuerdo que existía entre la Corona y sus ministros, sobre el modo de resolver la cuestión de Italia.

«Montaban los progresistas, para sacar por supuesto consecuencias contra determinadas personas, que en casa del Nuncio de Su Santidad habia una reunión de seis personas, entre las que se contaba el conde de S. M. y el director de un periódico moderado, de cuyas resultas el Nuncio habia pasado á Palacio para decir á la Reina que si reconocía el reino de Italia, él se retiraría de Madrid.

«E la última noticia no necesitamos decir que es falsa, porque ya lo hicimos anteayer; pero repétemos la crisis y á las causas que se atribuyen á la crisis, diremos que crecían tanto de su aumento semejantes rumores, cuanto que mientras circulaban atribuídos por los tales, la Reina los desmentía, repitiendo en Consejo á sus ministros que no habia recibido consejos de nadie sobre la cuestión de Italia, y que en este asunto, como en todos, podían hacer lo que creyesen más conveniente á los intereses del país.»

Y sigue la misma veta:

«Dícese que en cuantas conferencias ha tenido con S. M. el presidente del Consejo, la Reina ha demostrado tener una idea tan cabal de la situación y un conocimiento tan perfecto de lo que los males del país exigen, que ha hecho casi innecesaria toda explicación de parte del duque de Tetuan.

«Anteayer (jueves) por la tarde, mientras crecían, se extendían y tomaban proporciones colosales los rumores de crisis, se encontraban casualmente en la Real posesión de Su Mosticia S. M. la Reina y el presidente del Consejo de ministros, y se ocupaban ámbos de estos rumores, y S. M. se burlaba la primera

la de ellos, demostrando el afecto y confianza que le merece el general O'Donnell.

El lector habrá notado que en estos dos párrafos últimos, señaladamente en el segundo, se refiere *La Correspondencia* á conversaciones habidas entre S. M. la Reina y el señor duque de Tetuan. Y aquí, ó nunca, es el caso de aplicar á esta ciencia histórica de aquel diario el irrefragable silogismo que á casos análogos hemos aplicado otras veces, á saber:—«Plinio dice que el elefante oye crecer la yerba. Luego, no hay remedio: ó Plinio es un elefante, ó algún elefante se lo ha comunicado á Plinio.»

Y continúa la misma *Correspondencia*:

«Ayer (viernes) presidió S. M. la Reina el Consejo de ministros. No sabemos que en este Consejo se haya tomado ninguna resolución de importancia; pero sí la tuvo el solemne mentís que hablando con sus ministros dió S. M. á las causas que se señalaban de público para una nueva crisis. S. M. aseguró al ministro que nadie, absolutamente nadie, la había hablado contra el programa ministerial, y que el Gabinete podía llevarlo á cabo, contando anticipadamente con la aprobación de la Reina.»

A esto damos crédito sin dificultad alguna, pues evidentemente, si S. M. hubiera dicho en Consejo de ministros algo, que no fuese eso, de esperar es que ni la lealtad monárquica ni el respeto á las prácticas parlamentarias habrían permitido al Gabinete continuar una hora más en su puesto.

De aquí sin duda el que, no satisfecha aún *La Correspondencia* con todas estas aseveraciones relativas al perfecto acuerdo entre la Corona y sus ministros, dispare otro párrafo más con el mismo objeto, que dice así:

«No puede negarse que á pesar de lo que se está viendo y de lo que aseguran las personas mejor enteradas, hay quien se complace en hacer creer, y no siempre sin fruto, que la situación política nuevamente creada tiene cortas raíces y que es posible un nuevo y rápido cambio de ministerio. A la simple razón se resiste que esto pueda tener lugar; pero ya que semejantes rumores sostienen la intranquilidad en los ánimos, no creemos faltar á ninguna consideración política ni social asegurando que el ministerio se cree con la autorización más omnímoda para dar solución á todas las cuestiones pendientes, y que nada, absolutamente nada, se opone á que lleve á cabo el pensamiento con que ha empuñado las riendas del Gobierno.»

De todos estos rumores, parece que tienen la culpa los moderados, como se demuestra por este otro párrafo de la mismísima *Correspondencia*:

«Declara ayer (viernes) entre los hombres del partido moderado, que el Nuncio de Su Santidad ha pedido instrucciones á su Gobierno con motivo de la actitud del ministerio en la cuestión de Italia.»

La gravedad de este rumor exigía que el diario noticioso no fuese parco en rectificaciones, y efectivamente vemos que dedica al asunto los dos siguientes párrafos:

«Ayer (viernes) han celebrado una conferencia el presidente del Consejo de ministros y el Nuncio de Su Santidad en esta corte, quien no ha querido consentir que se suponga falsamente que él se mezcla en los asuntos interiores de nuestro país. Ignoramos lo que ha pasado en esta conferencia; pero tenemos motivos para afirmarnos más y más en que no hay temor de que por el propósito del Gobierno de abrir negociaciones para el reconocimiento del reino de Italia ocurra conflicto alguno entre España y la Santa Sede.»

«Entre España y la Santa Sede»,—ciertamente no. Ahora, entre la Santa Sede y el Gobierno español, ya no lo aseguráramos nosotros tanto como *La Correspondencia*, á quien aconsejamos que sea muy cauta en esto de seguridades. La *Democracia*, allá á su modo, viene á decir lo mismo en las siguientes frases de su número de ayer:

«Progreso y neo-católicismo? No puede ser. ¿Reino de Italia y Nuncio? No puede ser. ¿Desamortización y conventos? No puede ser. ¿Libertad aquí y fanatismo allí? No puede ser?»

Pero volvamos á las noticias de *La Correspondencia*, y terminemos por ahora con la siguiente de su edición de ayer domingo:

«Lejos de haber manifestado el Nuncio su retirada de la corte, lo que ha hecho ha sido manifestar al señor duque de Tetuan que en la cuestión de la desamortización no puede intervenir, puesto que, con arreglo al Concordato, el Gobierno se entiende directamente con los Obispos.»

De esto no tenemos duda. Seguramente el Excmo. Sr. Nuncio habrá tenido con este motivo una nueva ocasión de recordar al Gobierno el deber de conciencia y de lealtad y de decoro que le obliga á cumplir íntegro el Concordato.

No hemos acabado todavía por hoy con el asunto tratado en párrafos anteriores. Tenemos ahora ciertas curiosidades que mostrar al público, y no queremos guardarlas, porque para eso se ha hecho lo bueno, para que la gente lo conozca.

Pues tenemos, primero, otro párrafo de *La Correspondencia*, donde habiéndonos de movimientos posibles en el personal del cuerpo diplomático español, nos dice que—«el Sr. Pacheco continuará en Roma, donde no ha dejado de trabajar para preparar nuestra reconciliación con Italia.»

Por de pronto aquí ocurre preguntar si el Sr. Pacheco ha estado haciendo esas maniobras con anuencia del general Narvaiz, ó sin ella. Porque, si es lo primero, convengamos en que tiene mucha gracia el enojo que han tomado los amigos del Gabinete caído porque el nuevo ministerio reconozca el reino italiano; y si es lo segundo, verdaderamente no sabemos qué nombre cuadra en el diccionario de la ciencia diplomática á las maniobras del señor Pacheco.

Estas maniobras, si realmente han existido, adquieren tanto más chiste cuanto en los mismos días de estar el Sr. Pacheco abogando así en pro del reconocimiento del reino italiano, salía en la capital del dicho reino, ó sease Florencia, un periódico titulado *El Porvenir* (*L'Avenir*) que en sus números de los días 14 y 16 del corriente, tratando de los últimos sucesos de Valencia, publicaba párrafos del tenor siguiente:

«Las noticias de España que nos trasmite el telégrafo son bastante serias: esperamos con ansiedad los detalles de los desórdenes que han acaecido; entretanto no podemos ocultar que la situación de aquel país no tiene nada de tranquilizadora. Los partidos están bien deslindados; divergen entre sí en las aspiraciones; pero están unidos en el pensamiento de derribar un orden de cosas que no corresponde á los tiempos, á la civilización, á las necesidades de aquella nación, que se encuentra en el último grado entre los pueblos europeos POR LA IGNORANCIA Y MALEVOLENCIA DE UNA DINASTIA CONDENADA A DESAPARECER.»

«El telégrafo nos anuncia que los movimientos intentados en Valencia no han tenido resultado. Los periódicos ministeriales se apresuran á demostrar á la Europa que las tentativas de insurrección son hechos aislados, sin raíz profunda en la conciencia universal y tan sólo expresión de una minoría descontenta y facciosa. Tenemos por cierto que las aseveraciones de los periódicos oficiales son el pensamiento del Gobierno; de otro modo no podríamos explicarnos cómo no provee con medios radicales á secundar las aspiraciones del pueblo ibero, que no tardará en DERRIBAR UNA DINASTIA, que, oponiéndose á toda idea de progreso civil, ha preferido constantemente caer á transigir.»

«El ejemplo del vecino Portugal es fatal para la Reina Isabel: el pensamiento de la gran mayoría del partido liberal español SE VUELVE HACIA PORTUGAL, y no pretendemos pasar por profetas si creemos que se acerca un momento supremo y una sangrienta crisis, de la cual surgirá una España libre, próspera y feliz, EXPULSADA QUE SEA PARA SIEMPRE LA DINASTIA BORBONICA.»

«El ministerio cree poner un reparo pidiendo á las Cortes la facultad de suspender el párrafo 23 de la ley de imprenta; no es el periodismo lo que el ministerio debe perseguir: es toda clase de ciudadanos y el ejército; el periodismo no es más que la expresión de las inteligencias de la nación.»

A esto no pondremos comentario, entre otras razones porque necesitamos espacio para contar hechos, que por otra parte ya se comentan ellos á sí mismos.

Pero no terminaremos sin reproducir también otro párrafo que bajo el título de—«Alcance»—hallamos en el *Irrac-bat* del día 22, y que dice así:

«Hablábase ayer de cierta constatación que se aguardaba de una corte extranjera en determinadas regiones, la cual, ó daría en tierra con el Gabinete, ó por el contrario, le afirmaría por algún tiempo. Se refiere al reconocimiento del reino de Italia, asunto que parece ha ganado algún terreno en cierta parte.»

Esto escribía al *Irrac-bat* de Bilbao su corresponsal de Madrid con fecha 20, es decir, el día correspondiente á la noche en que ocurrió el último cambio de ministerio.

Tampoco queremos comentar esta coincidencia. ¿Para qué insistimos en decir que van siendo inútiles los comentarios.

Los periódicos defensores de este ministerio copian con gran fruición y con solita premura algunos párrafos del artículo dedicado por el órgano periodístico de la intimidad de Napoleón III, es decir, la *France*, á encomiar á las personas y las ideas y los proyectos del nuevo Gabinete.

Esto se explica: lo que ya no tiene tan fácil explicación, es que entre tanto párrafo del dicho artículo de la *France* copiado por los diarios ministeriales, ninguno reproduzca las siguientes líneas que el órgano íntimo de Napoleón III dedica á elogiar como se merece la persona del señor ministro de Hacienda.

«Ya se recordará (dice la *France*) que los tenedores de cupones españoles en Londres han insultado al Sr. Martínez, y que la opinión de este señor, favorable á la consolidación de esos valores, fué hecha pública en todos los periódicos.»

Por lo demás, para que cundan, según lo desean los ministeriales, las alabanzas de la *France*, también nosotros nos apresuramos á reproducir el principio y el fin de su artículo. Pues dice así el órgano íntimo de Napoleón III:

«La nueva variación de ministerio tiene una significación mucho más acentuada que todas las anteriores: significa la vuelta al poder del gran partido de la Unión liberal, que representa en definitiva la mayoría de la opinión, y que en las circunstancias presentes parece haber obrado de concierto con algunos miembros de los más distinguidos del partido progresista. El nuevo Gabinete se dará pronto á conocer por sus actos: pero á la simple vista del nombre de los miembros que le componen, encuéntrase en él elementos de fuerza y de consistencia, que faltaban á los Gabinetes anteriores.»

Hace en seguida un retrato muy lisonjero de todos y cada uno de los nuevos ministros, y termina con la siguiente pincelada:

«Véase, pues, que el general O'Donnell al llegar al poder se ha rodeado de los hombres más capaces de secundarlo en la misión que ha aceptado de la confianza de la Reina.»

No; y lo que es en esto, confesamos estar plenamente de acuerdo con la *France*.

Suma total: el ministerio ha gustado muchísimo á Napoleón III, y nosotros no queremos ocultar el placer con que vemos tan satisfecho y gustoso al Emperador de Francia.

De entre los varios hechos que vamos exponiendo, uno que no han menester de comentario alguno, nos limitamos á mencionar el lacónico y breve párrafo en que *La Correspondencia* de ayer notifica que—«está firmada la Real orden devolviendo su cátedra al Sr. Castelar.»

Así parece que lo exige, de Real orden, la libertad de la ciencia.

¿En qué se ocupan principalmente los diarios ministeriales? En escribir párrafos como estos dos que van á continuación, tomados de dos de ellos.

De *La Política*:

«Ayer enumeramos y describimos extensamente los peligros externos que cercan al Gabinete: pues bien, si hoy nos atreviéramos á hablar con igual franqueza de los internos, diríamos que consisten, para este como para todos los ministerios, en que en los primeros momentos en que organizan sus fuerzas, sus medios de Gobierno, les falte valor y energía para ser ministros de partido, para inspirarse en los suyos, para rodearse de ellos, para vivir entre ellos y solamente con ellos.»

De *El Diario Español*:

«Incondicional será también nuestra conducta de hoy, mientras el Gobierno actual lleve adelante su propósito firme de no prestar oídos á sugestiones contrarias á los principios que ha proclamado: y que no retrocederá seguro, porque no hay ya posible, si se pierde la libertad en todas sus manifestaciones legítimas, otra cosa que la disolución completa de todo lo que existe. No retrocederá, porque al más leve paso que diera en sentido inverso al que se halla, sobrevendrían quizás funestas é irreversibles catástrofes; porque si se dejase vencer de las influencias reaccionarias que desvanecieron al Gabinete anterior, ó la revolución se apoderaría de todo ó nos ahogaría la losa de plomo del absolutismo. No hay remedio...»

Como nuestros lectores ven, estas cosas también pertenecen al número de las que no necesitan comentario de ningún género.

La situación podrá no ser lo que se quiera, pero en cuanto á clara, no lo es más la luz de medio día. Nótese quienes hablan, cuándo hablan y á quién hablan, y se verá que la traducción de esos párrafos es como sigue:

«O con nosotros, ó en la calle: no hay remedio.»

Dice *Las Novedades*:

«El primer plazo de la subasta de los seiscientos millones, se ha hecho ya efectivo. Lo ha cobrado la Unión liberal, que con nosotros clamó contra ese negocio, y pedía su anulación.»

En el tomar no hay engaño, dicen los viciarios.

Y el muñidor infiel pregonaba:—«para mí... sas de ánimas benditas.»

Dice *La Iberia*:

«En Barcelona han subido los fondos, al saberse la subida de la Unión liberal. Así lo dice *Las Noticias*.

En cambio la nueva produjo tal frenesí entre los granadinos, que casi han estado expuestos á ir á un manicomio modelo, todo por entusiasmo hacia O'Donnell. Así lo dice *La Verdad*.

Estas dos noticias tienen un fondo de certeza: que los fondos de ciertas bolsas han subido, no cabe duda; y que hay personas que estuvieron á punto de volverse locas, es innegable.»

Para mí... etc.

En una carta escrita en el puerto de Valparaíso, á bordo de la *Vencedora*, se dice que los periódicos de Chile no hacían más que preguntarse por el estado de la cuestión de las reclamaciones de España, pero que el Gobierno se hacía el sordo.

El día 28 de Abril había llegado á aquel puerto la fragata *Numancia*, que no se detuvo, para dirigirse inmediatamente al Callao. La llegada de este magnífico buque había producido gran sensación.

En Valparaíso eran bien recibidos nuestros marinos.

Generalmente se creía que la escuadra no abandonaría las aguas del Pacífico mientras la guerra del Perú no estuviese terminada.

La *Numancia* ha hecho la travesía desde Montevideo al Callao en 55 días.

De las dos corbetas adquiridas en Inglaterra por el Gobierno peruano, una estaba ya en el Callao: la otra se quedó en Río-Janeiro, entera y desahogada.

El 5 de Mayo último llegó al Callao la corbeta de guerra *América*, comprada en Fantes para el Gobierno del Perú. La *Unión*, buque de igual clase, que acompañaba á la *América*, fué sorprendido por un temporal antes de llegar al Estrecho, que la desarboló completamente, por lo que tuvo que regresar á Río-Janeiro á reparar sus averías.

Habiéndose permitido un diario vicalvarista dirigir á los periódicos que llama neos la calumniosa acusación de que ahora enderezarían sus ataques contra el Trono y contra la Señora que lo ocupa, *La Esperanza* rechaza noble y enérgicamente tan injurioso supuesto con las siguientes palabras:

«No puede darse acusación más injusta. *La Esperanza* nunca se ha entregado á cierta clase de meditaciones, ni ha querido ser iniciada en ciertos misterios, ni ha publicado ciertas palabras sobre cuestiones palpitantes.

Los sentimientos verdaderamente monárquicos y caballerosos que abriga todos y cada uno de los redactores de *La Esperanza* les impiden descender á un terreno al que sólo desciende los liberales despechados.

La Esperanza juzga según su criterio los actos de los Gobiernos; pero nadie la puede acusar de haber

traspasado la valla del decoro y de las conveniencias sociales.»

La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley de incompatibilidad absoluta de todo cargo retribuido por el Estado ó Casa Real, excepto el de ministro de la Corona, con el de diputado, ha elegido presidente de la misma á nuestro amigo el Sr. Nocedal, autor del proyecto, y secretario al Sr. Alzugaray.

La comisión ha empezado ya sus trabajos, dividiéndose sus individuos en dos campos: en el uno están solos los absolutistas Sres. Nocedal y Aparisi, que buscan en el proyecto á que se adhieran garantías de independencia en los representantes del país; en el otro están los amantes sinceros del sistema representativo, que no encuentran razón para impedir que el cargo de diputado sea un filón que explotar en provecho del medro personal de los mismos.

Y es lo más singular del caso, por más que o haya en ello nada raro, que según se cuenta, entre los individuos de la comisión hay algunos que, á lo que parece, han cambiado de opinión respecto al proyecto de ley de incompatibilidades parlamentarias desde que se verificó el último cambio de ministerio. Esto ha dado qué pensar á algunos suspicaces acerca de la relación que pueda haber entre ambos hechos; pero no seremos nosotros los que arrojemos una sombra de duda siquiera sobre la sinceridad y firmeza de las opiniones de esos señores á quienes se alude. Conste y adelante.

Los diputados que componen con los señores Aparisi y Nocedal la mencionada comisión, son los siguientes: Suarez Inclán, Parra, Jove y Hervía y Lasala.

Hé aquí el proyecto de ley leído ayer tarde en el Congreso por el Sr. Posada Herrera, solicitando autorización para plantear una nueva ley electoral:

Á LAS CORTES.

«La cuestión de la reforma de la ley actual para la elección de diputados á Cortes es una de las que desde luego y más poderosamente han llamado la atención del Gobierno de S. M. Razones políticas de muy alta importancia, y que están al alcance y en el ánimo de todos los señores diputados y del país, reclaman imperiosamente en este punto una solución satisfactoria dentro de los principios conservadores, en la significación ampliamente liberal de esta palabra.

La elección por distritos, debida á la ley de 16 de Marzo de 1846, en el tiempo que lleva de ejercicio ha dado lugar á críticas severas, á inculpaciones fundadas sobre hechos que todos lamentamos, y en cuya realidad, una vez calmado el primer hervor de la pasión política, todos convenimos.

Los debates que nuestros Parlamentos han dedicado desde el planteamiento de la expresada ley al examen de la manera con que el poder y los partidos se han conducido en el desempeño de esta importante función de los Gobiernos populares, han demostrado hasta la evidencia, aun rebajando á su justo nivel las exageraciones de los viciarios, que la elección por distritos ha sido ocasión constante de una honda y funesta perturbación administrativa, y causa en los pueblos de enemistades y encono de una trascendencia social más grave de lo que á primera vista aparece.

No se trata ahora de aguilatar el valor puramente teórico de los principios generadores á que obedece en su desarrollo este método electoral, sino de apreciarlo á posteriori y en vista de los gravísimos inconvenientes que de un modo invariable ha demostrado la experiencia, inconvenientes que ni la ley de incompatibilidades ni la de sanción penal han alcanzado á remediar.

La opinión de la inmensa mayoría de los hombres de todos los partidos constitucionales, cualesquiera que sea su denominación y aspiraciones, reclama con urgencia que se abandone un procedimiento que no corresponde sino muy imperfectamente á su objeto, que se vuelva á la elección por provincias que estableció la ley de 20 de Julio de 1837.

Al hacer suyo este pensamiento, el Gobierno tiene en cuenta que si es deber de los poderes públicos, empleado su poderosa y fecunda iniciativa, prevenir y formar hasta cierto punto la opinión, las circunstancias aconsejan otras veces inspirarse en ella y abrazar resueltamente aquellas soluciones cuya bondad puede decirse que por aclamación ha reconocido y votado el sentimiento público.

Pero el sistema de elección por provincias, tal como había sido organizado y formulado por la ley de 20 de Julio de 1837, adolece de vicios de que es necesario despojarle; favorece la absorción de la vida política y de la representación de los distritos rurales por los grandes centros de la población; se presta en general á la falsificación de las mesas y de las actas electorales, y algunas de las calidades á que dicha ley concede el derecho electoral, tales como las rentas y otras contenidas en el número segundo del art. 7.º, producen confusión en las listas, son difíciles de probar y ocasionadas á fraudes y abusos que desnaturalizan el pensamiento de la misma ley y son contrarios al espíritu de alta imparcialidad que guía al Gobierno de S. M. en este punto.

Todos estos inconvenientes se lisonjea el ministro que suscribe de que desaparecerán en virtud de las disposiciones que ahora se adoptan y que tanto la verdad y la libertad del sufragio, como la autonomía electoral de los distritos rurales y de las poblaciones poco numerosas, como la determinación precisa é inequívoca de las categorías á que va unido el derecho de elegir, quedarán perfectamente asegurados. Para alcanzar lo primero, se introduce una combinación de precaución, requisitos, formalidades y garantías que harán muy difícil, si no imposible, la adulteración de los hechos.

Se conseguirá lo segundo estableciendo que aquellas poblaciones que contengan el número de habitantes necesario, según la ley, para nombrar uno ó más diputados, elijan los que le correspondan con separación é independencia del resto de la provincia, y la confusión y fraudes á que daba lugar la justificación de la renta se evitará, sustituyéndola con la cuota de 200 reales de contribución, que es la misma fijada por la referida ley de 1837, y la mitad de la que señala la de

que desde 1846 ha venido rigiendo hasta el día. Esta última medida encierra al mismo tiempo una gran rebaja del censo electoral, cuya gravedad y trascendencia, si se atiende al aumento y diseminación de la riqueza pública y al cambio realizado en las condiciones tributarias del país, no hay para qué encarecer á los señores diputados.

Las secciones y distritos se sujetan á bases fijas é independientes de la voluntad del Gobierno, como que reciben su vida y fuerza de la ley.

De esta suerte se pondrá un término á las quejas que la variación de las secciones, no siempre justificadas por la mayor comodidad de los electores, ha producido, y se quitará todo asidero á los que pretenden explicar por la arbitrariedad de la administración lo que en ocasiones no suele tener otra causa que la falta de simpatías en el cuerpo electoral.

Otra de las novedades cuya adopción se propone y que se justifica por sí misma, es la de acomodar el número de diputados á la población que arroja el censo últimamente publicado. Y como de mantener el tipo de un diputado por cada 33,000 almas, fijado por la ley de 1837 y conservado por la vigente resultaría un Congreso demasiado numeroso, de aquí el que para prevenir este inconveniente se eleve á 45,000 almas el tipo de 35,000, que es el que hoy rige.

Bien hubiera deseado el Gobierno que la reforma de que se trata y las áridas cuestiones que entraña se discutiesen detenida y prolijamente, así en su conjunto como en su pormenor y detalles. Ni en los antecedentes ni en los principios políticos de los individuos que componen el Gabinete hay nada que revele su simpatía por el régimen de las autorizaciones. Si ahora recurran á este medio, es porque el cansancio natural de los señores diputados al cabo de seis meses de una tarea pesada y fatigosa y lo avanzado de la estación, que señala su término ordinario á la legislación, no le permite pasar por otro punto.

Mas al hacerlo así, el Gobierno no se limita á someter al examen y voto del Congreso fórmulas generales que, por lo incierto y vago de su contenido suelen dejar el ánimo perplejo, acerca de los designios verdaderos de su autor, sino que pone de manifiesto, hasta en sus más apartadas derivaciones, todo el pensamiento, á fin de que los señores diputados puedan apreciarle y pronunciar su fallo con pleno conocimiento de causa. Sigue el ejemplo que sobre el particular le dieron indistintamente todos los partidos, como lo prueba el Código penal, la ley de enjuiciamiento civil, la hipotecaria, la de imprenta, todas planteadas por autorización, y otras que, sin necesidad de ser citadas, recordará perfectamente el Congreso.

En vista de las razones apuntadas, el Gobierno se promete del patriotismo de los señores diputados y del alto sentido político que les distingue, que no vacilarán en asociarse á una medida que es de esperar ejerza un saludable influjo sobre el movimiento de la política general del país, medida que, si aislada tiene una gran significación, crece en importancia atendiendo á que forma parte de un todo compuesto de otras de la misma índole y espíritu.

Madrid 22 de Junio de 1865.—José de Posada Herrera.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. El proyecto de ley electoral para nombramiento de diputados á Cortes, presentado por el Gobierno de S. M. en 22 de Junio del corriente año, regirá como ley en la Península é islas adyacentes.

La extensión del proyecto nos imposibilita de trasladarlo á nuestras columnas, pero sus principales bases son las siguientes:

Las capitales eligen solas los diputados que les correspondan.

No se fija en el preámbulo si cada provincia constituirá una demarcación única.

El censo se fija en 200 rs. No se hace excepción para los contribuyentes por subsidio, no se exige la cualidad de saber leer y escribir.

Se suprimen las secciones.

Se elige un diputado por cada 45,000 almas, y se ajusta el número de diputados al último censo de población.

En punto á movimiento del personal, encontramos hoy en los diarios de noticias las siguientes:

«Tenemos motivos para asegurar que ha sido presentada la dimisión del señor marqués de Viluma de la vice-presidencia del Consejo de Estado.

«Un colega ha oído decir que serán relevados los intendentes de Cuba y Filipinas, señores Valderrama y Armillez de Toledo.

«Todo lo que viene diciéndose sobre la provisión de la plaza de subsecretario del ministerio de Ultramar, carece de fundamento. Lo más probable es que se suprima esta plaza.

«Entre los nombres que circulan con más probabilidades para las direcciones del ministerio de Gobernación, se citan los de los Sres. Canton, Suarez Inclán, Barca y Roberts. También se afirma que el señor Albuern volverá á ser nombrado para un puesto en el mismo ministerio.

«Se daba anoche por seguro el nombramiento de gobernador de Jaen en favor de D. Ramon Serrano, antiguo diputado por Martos, y cesante del mismo destino en Ciudad-Real.

«Por regla general, parece que se ha acordado la reposición de los gobernadores cesantes, en los puntos donde más puedan convenir sus servicios.

«Un colega indica al Sr. Autran para fiscal de imprenta.

«Se asegura que el Sr. Vinuesa será nombrado alcalde-corregidor de Sevilla, quedando sin efecto el nombramiento del Sr. Redondo, que todavía está en Madrid, y no había por consiguiente tomado posesión de este destino.

«Anteayer se han comunicado las órdenes suprimiendo el corregimiento de Córdoba y nombrando alcalde constitucional de aquella ciudad al Excmo. señor conde de Hornachuelos, que desempeña este mismo cargo antes de las últimas elecciones.

Para que llegue á noticia de aquellos de nuestros lectores que á la vez lo sean del periódico titulado *La guía del Clero*, publicamos á continuación la siguiente advertencia que por orden del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago aparece inserta en el *Boletín oficial Eclesiástico* de aquella diócesis,

Dice así:

«Habiendo en serado por equivocación en el número anterior del boletín, tomándolo de la *Guía del Clero*, las contestaciones á varias consultas que tenía pendientes, se encarga á los señores Párrocos que se abstengan, no á dichas resoluciones, sino á las dadas anteriormente por Su Eminencia reverendísima sobre las principales cuestiones que ventilan en ellas, por estar en abierta contradicción con lo resuelto en el tomo 1.º del boletín, páginas 430 y siguientes, y decretos de las Sagradas Congregaciones de Ritos y del Concilio, citadas en el tomo 2.º del mismo, páginas 98 y 356.—*Licenciado*, PABLO CUESTA, Canónigo—secretario.»

Dice La Correspondencia:

«El Consejo de ministros ha estado reunido ayer tarde por espacio de más de dos horas. Según parece, el Consejo se ha ocupado, entre otras cuestiones, de las altas nombramientos de Guerra de que se ha venido hablando estos días, y de la elección de algunos gobernadores civiles.

Después del Consejo, el presidente del Consejo de ministros pasó á Palacio á someter á la firma de su majestad los nombramientos acordados. Los nombramientos militares aparecen hoy en el periódico oficial.

Mañana leerá al Congreso su dictamen sobre la reforma electoral el Sr. Valera, secretario de la comisión encargada de redactarlo.

Se cree que la oposición moderada del Congreso se abstendrá de votar la autorización para el planteamiento de la reforma electoral; y en prueba de esta determinación, cita *La Correspondencia* el hecho de que con ausencia de su jefe, son varios los diputados moderados que han salido ayer para sus casas.

De los diputados que eran ministeriales de la situación caída, sacan los periódicos á relucir como ministeriales de la nueva á los Sres. Villanova, Diaz, Perez, Saez y Llera, y Moreno (D. Manuel María).

Los Sres. Mon y Pacheco parece que han felicitado al nuevo Gabinete.

Los *Tiempos* exhuma el siguiente juicio que en Setiembre de 1852 hacia *El Reino*, hoy ministerial, de la situación unionista que entonces imperaba.

Su opinión de entonces es hoy oportunísima, puesto que están hoy en el poder los mismos hombres con las mismas doctrinas.

Hé aquí sus palabras:

«Hay ciertos síntomas que revelan con claridad la enfermedad que aqueja á la situación, y que permiten diagnosticar y pronosticar casi con matemática exactitud.

Donde no existen principios ni doctrinas; donde el personalismo es el todo y para mantener la armonía es forzoso zurcir voluntades y contentar opuestas aspiraciones; cuando eso se hace imposible fácil es prever los resultados.»

El Gobierno, según *La Correspondencia*, retirará muy pronto la circular sobre reuniones públicas, expedida últimamente por el ministerio del duque de Valencia.

Al mismo periódico le dicen de Aranjuez, «que desde el 21 no se halla en aquel convento de San Pascual su superiora Sor Patrocinio, que ha marchado con las licencias necesarias á un convento de Ubeda en la provincia de Jaén.»

Se anuncia que muy en breve aparecerá en la *Gaceta* un Real decreto que rubricó la Reina el día 23 del corriente, introduciendo algunas reformas en el cuerpo de beneficencia y sanidad.

El viernes por la noche dieron en Cádiz los vicalvaristas una serenata á los jefes de su partido en aquella localidad, Sres. Valverde y Victor, con el plausible motivo de haber vuelto sus hombres al poder.

Entre las piezas musicales con que se festejó la cosa, fué una de ellas el *Himno de Riego*, y con este motivo el pueblo, que había estado hasta entonces impasible, prorumpió en vivas á la libertad, á Espartero y á Prim.

No sabemos el efecto que esto producirá en los festejados y en los paganos; pero es seguro que los vociferos se propusieron decirlo á la suegra, para que lo entendiese la nuera.

Andad con el *Himno de Riego*, que el coro ya os lo entonanán vuestros cómplices del 54.

A *La Epoca* escriben de Lisboa que deseando significar el Rey de Portugal al último representante de España en aquella corte, D. Diego Coelho, tanto le pesa que le ha causado su reciente desgracia, como el aprecio que hacia de su persona, le ha conferido la gran cruz de la orden de Villaviciosa, que es la más importante de aquel reino.

Nos escriben de Alcovera, provincia de Guadalajara, lamentándose de la triste situación en que se encuentra aquella villa á causa de las frecuentes avenidas que han experimentado en pocos días, desde el 13 del corriente al 23, que es la fecha de la carta. En la tarde del 17 fué cuando más se alarmaron los vecinos. A cosa de las dos de la tarde de dicho día descargó una fuerte tormenta que hizo desbordar el arroyo Valmosez, en tales términos que á la media hora se hallaban inundadas veinte y cuatro casas y entre ellas la del ayuntamiento.

A no haber sido por el señor Cura párroco que, apercibido del caso, avisó inmediatamente á muchos vecinos que estaban desahuciados sin notar por donde venía la inundación, pudo haber tenido fatales consecuencias. A pesar de esto fueron varios los vecinos que se vieron apurados, y entre ellos el alcalde, que se vio en la necesidad de subir al tejado permaneciendo allí por espacio de dos horas.

Las pérdidas en sembrados, casas y ganados, son de gran consideración; los vecinos de Alcovera, sin embargo, dan gracias á Dios porque han salido ileso en sus personas, y al señor Cura párroco que hizo cuanto pudo por evitar desgracias á sus amados feligreses.

Compadecemos á los vecinos de Alcovera en sus infortunios, así como les felicitamos por su resignación digna de un pueblo cristiano. Desearíamos que el Gobierno tuviera en cuenta la triste situación de aque-

llos labradores para socorrerlos ó eximirlos, de parte ó del todo, del pago de contribuciones por algún tiempo, en cuanto esté en sus atribuciones.

Anteayer llegó á Valencia el ilmo. señor doctor don Joaquín Hernandez y Herrero, digno Obispo de Badajoz, y persona que cuenta con el cariño y las simpatías de todas las clases de la sociedad valenciana.

En la estación esperaban á S. S. Ilma. el Sr. García, Obispo preconizado de Tuy, y un sinnúmero de eclesiásticos y amigos del Prelado.

Ha sido nombrado Canónigo de la catedral de Cádiz, el ilustrado y virtuoso Cura párroco de la de Santa María la Blanca, de Sevilla, doctor D. Vicente Calvo y Valero.

Tenemos á la vista el programa que para las exequias y colocación de las cenizas del Dr. D. Jaime Balmes, Presbítero, en el panteón restaurado en el claustro de la catedral de Vich, han acordado publicar las autoridades civil y eclesiástica de la propia ciudad.

El día 3 del próximo Julio habrá un fúnebre clamoreo general de campanas en todas las iglesias de la ciudad; al día siguiente, á las nueve de la mañana, saldrán de las Casas Consistoriales las autoridades, corporaciones y personas invitadas, precediéndolas los niños de la casa de Caridad, á los que seguirán los gremios, cefradías, congregaciones, hermandades, empleados, escuelas de niños, alumnos de facultades, profesores del seminario, etc.

En la catedral el Clero se unirá al acompañamiento y se dirigirán á la Rotonda, donde estarán depositados los restos del insigne Balmes, que con el ceremonial de rito serán conducidos á la gran nave de la santa iglesia, llevando las gasas la comisión mixta de ámbos Cabildos. En seguida se cantará una solemne Misa de *Requiem*, terminada la cual el Dr. D. Felipe Vergés y Permanyer, catedrático de la universidad de Barcelona, pronunciará una oración fúnebre, y después de cantados por la música los responsos, serán conducidas las cenizas del Dr. Balmes al piso bajo del claustro de la catedral y colocadas en la cripta del monumento, mientras se cantarán los responsos que ha compuesto el maestro D. José Piqué.

El día 14 del corriente tomó posesión de una canonía en la santa iglesia catedral y basílica de Cuenca, en virtud de permuta con el Sr. D. Esteban Márquez, el Sr. D. Gerónimo Pagés, capellan de San Fernando de Sevilla.

Ha fallecido el Sr. D. Sinforoso Angel, Canónigo de la santa catedral basílica de Cuenca. R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan y San Pablo, mártires. SANTO DE MAÑANA. San Zoilo y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde termina la novena del Sagrado Corazón de Jesús; á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Hilario Guerrero, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Cástor Compañía: ántes de reservar, se hará procesion de Visita de altares.

Continúa en las Trinitarias la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará por la tarde D. Ambrosio de los Infantes.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, la de los Temporales en San Ildefonso, ó la de la Esperanza en Santiago.

Se reza del Santo mártir con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Esteban González Apousa, secretario ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros; quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado el expresado cargo y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Vengo en nombrar secretario ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros á D. Alejandro Shee y Saavedra, cesante del mismo cargo.

Dados en Palacio á veinticuatro de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Miguel Bañuelos del cargo de subsecretario del ministerio de Estado, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Manuel Bermúdez de Castro.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado el marques de San Isidro, diputado á Cortes por el distrito de León, provincia del mismo nombre, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Palacio á veinticuatro de Junio de mil

ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Reales decretos.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevar del cargo de consejero de Estado á D. Fermín Salcedo; quedando satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar Consejero de Estado al teniente general D. Francisco Javier Ezpeleta y Enrile, como comprendido en la categoría primera del art. 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarle á la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

Dados en Palacio á veinticinco de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Castilla la Vieja al mariscal de campo D. Eduardo Fernandez San Roman; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en mandar que el teniente general D. Joaquín del Manzano y Manzano, nombrado capitán general de la isla de Puerto-Rico, pase á desempeñar igual cargo al distrito militar de Castilla la Vieja.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las provincias Vascongadas al mariscal de campo don Antonio Garrigó y García de la Calle; quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de las provincias Vascongadas al teniente general D. Martín Iriarte y Urdaz.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Joaquín Riquelme y Gomez; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Pedro de la Bárcena y Ponte.

Accediendo á los deseos manifestados por el teniente general D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, vengo en disponer que cese en el cargo de director general de caballería; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar director general de caballería al teniente general D. Enrique O'Donnell y Joris.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Galicia al mariscal de campo D. Pascual del Real y Reine; quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de Galicia al teniente general D. José María Lavina y Prats, actual director general de administración militar.

Vengo en nombrar director general de administración militar al teniente general D. Genaro de Quesada y Matheu.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el teniente general D. Francisco Lersundi y Ormaechea, director general de infantería, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del expresado cargo; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar director general de infantería al teniente general D. Antonio Res de Olano, marques de Guad-el-Jelú.

Vengo en relevar del cargo de director general de artillería al teniente general D. Francisco Matheu Arias Dávila y Carondelet, conde de Puñonrostro; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar director general de artillería al teniente general D. Cayetano de Urbina y Daoiz.

Vengo en relevar del cargo de director general de la Guardia civil al teniente general D. Angel García Loygorri y García de Tejada, conde de Vistahermosa; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar director general de la Guardia civil al teniente general D. Isidoro de Hoyos y Rubin de Celis, marques de Zorzoza.

Vengo en disponer quede sin efecto mi Real decreto de 15 de Noviembre de 1861 creando las juntas permanentes de inspección en las armas de infantería y caballería.

Vengo en nombrar vice-presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al teniente general don Atanasio Alonso y Cobo, conde de la Peña del Moro.

Dados en Palacio á veinticinco de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director general de Correos me ha presentado D. Victor Cardenal, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de di-

rector general de administración local me ha presentado D. José Luis Nacario Brabo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director general de telégrafos me ha presentado D. Saustiano Sanz, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director de establecimientos penales me ha presentado D. Carlos Fonseca y Vinuesa; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director general de Beneficencia me ha presentado D. Francisco Botella; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director general de Sanidad me ha presentado D. José María Ródenas; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de jefe de la sección de orden público del ministerio de la Gobernación me ha presentado D. Juan Caveno; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de jefe de la sección de construcciones civiles del ministerio de la Gobernación me ha presentado D. Juan Gaya; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dados en Palacio á veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de alcalde-corregidor de Madrid me ha presentado don José Osorio y Megía; quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Vengo en nombrar alcalde-corregidor de Madrid á D. José Mariano Francisco de Sales Quintos y Tejada, marques de San Saturnino, senador del reino.

Dado en Palacio á veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Entre las novedades del día hay una tan fresca que casi puedo asegurar que acaba de salir del horno.

Es una novedad con que me he encontrado esta mañana al abrir los ojos; ha entrado en mi cuarto con la luz del día y con el aire de la mañana bajo la forma de un periódico de noticias.

El aire y la luz entrando por las ventanas de mi dormitorio me han dicho á la vez: mira un nuevo día.

Yo he mirado con ansiedad deseoso de ver una cosa nueva, y he tropezado con una porción de cosas viejas; he visto el sol de siempre, el mismo cielo que desde que abrimos los ojos á la vida vemos constantemente suspendido sobre nuestras cabezas.

El aire era el mismo de todos los días; la calle era la misma; las gentes que cruzaban la calle atestiguaban por sí mismas sus antigüedades respectivas de quince años, de veinte años, de treinta años, de cincuenta años, de sesenta años.

Cuanto miraba era viejo, y sin embargo el día era nuevo; era en toda la extensión de la palabra un nuevo día.

No sé por qué secreto misterioso se realiza esta novedad diaria en que la suma de muchas cosas viejas se nos ofrece como una cantidad enteramente nueva. Al mismo tiempo un periódico de noticias extendido ante mis ojos me mostraba la vedad de un nuevo ministerio de la misma manera que el sol y el aire me habían mostrado la novedad del nuevo día.

Esta novedad, ante la que no me es permitido sorprenderme sin incurrir en la ridiculez en que caería el que al despertarse por la mañana se sorprendiera de que aquel día no fuera el día anterior, ha traído á mi memoria, digámoslo así un recuerdo nuevo.

En cierta ocasión un padre tenía un hijo. Sin duda el buen señor no había encontrado otra manera de ser padre, lo cual me incita á creer, ó que en aquel tiempo no se habían inventado aún los padres de la patria, ó que el padre de ese hijo vivía en las espesas sombras de la más crasa ignorancia.

Hay que aceptar una de esas dos suposiciones, porque entre ser padre de la patria ó padre de familia, es cosa averiguada y universalmente reconocida que ser padre de la patria vale mucho más que ser padre de familia.

La razón es obvia: el hombre está incapacitado de llegar á ser padre de familia por la libre elección de sus hijos, mientras que el padre de la patria es libremente elegido por los hijos de otros, resultando dos procedimientos tan opuestos entre sí, que ó la lógica no es lógica, ó ser padre de familia es tan contrario á ser padre de la patria, como son opuestas las direcciones de dos hombres que cruzan una misma calle y de los que el uno va y el otro viene.

En el orden natural el hijo procede del padre, en el orden político el padre procede de los hijos; y como lo derecho debe ser lo establecido en el orden político, resulta que la familia está al revés.

Hay aquí dos órdenes de generaciones encontradas; unas que desde Adán vienen de padres á hijos, otras que desde la primera ley electoral vienen de hijos á padres.

Hé aquí sin duda por qué se han introducido en la familia parentescos políticos.

La suegra, por ejemplo, es una madre que todo hombre en aptitud de ser yerno está facultado para elegir por medio indirecto de la hija que más le agrada.

De aquí resulta la madre política.

La diferencia entre el padre de la patria y el padre de familia, se echa de ver inmediatamente.

Consiste esta diferencia en que ser padre de la patria vale tanto como cuesta ser padre de familia.

Por eso no hay un joven que piense seriamente en ser padre de la patria mucho antes de que se le ocurra la idea de ser padre de familia.

Claro está, pues, que nuestro buen hombre hubiera intentado ser padre de la patria antes que pensar en ser padre de sus hijos; pero el infeliz tuvo que resignarse á ser padre por el único método hasta entonces conocido para constituir al hombre en situación de padre.

Y si no se quiere ofender á aquellos tiempos atribuyéndoles tan enorme atraso; si no se quiere conceder que la patria haya podido vivir huérfana desde que fué patria hasta hoy, que, solamente Dios sabe lo que es; se hace preciso convenir en que el padre de nuestro cuento—que es histórico por más señas—vivía sumergido en las tinieblas de la ignorancia más vergonzosa.

Opte, pues, el lector por cualquiera de las dos suposiciones, en la firme inteligencia de que sea cualquiera la que elija, el resultado será el mismo, á saber: que el padre tenía un hijo.

Este hijo se hallaba á la sazón lejos de su padre, pues se había interpuesto entre el padre y el hijo exactamente la misma distancia que había entre la aldea en que vivía el padre y la ciudad en que habitaba el hijo.

Provenía esta separación de que al padre se le había metido en la cabeza la idea de que el muchacho había de llegar á ser un hombre, y aunque la madre sostenía que el chico debía ser mujer, el padre le empujaba como pudo y se lo remitió á un medio parentesco para que hiciera del hijo un estudiante.

La ausencia del muchacho produjo entre el padre y la madre cierto vacío que se llenaba frecuentemente con altercados en que se discutía el tema eterno en que el padre sostiene la opinión de que el hijo debe ser hombre y la madre el principio de que el hijo debe ser siempre hijo.

Así las cosas, que para el caso lo mismo daría que estuvieran de otra manera, llegó un día en que el estudiante recibió por conducto de un vecino de su padre que había ido á la ciudad á asuntos propios, una carta primero y después un saco pequeño cuya boca perfectamente cosida guardaba el más profundo silencio acerca de lo que en él se contenía.

El estudiante invirtió el orden y abrió primero el saco y después abrió la carta, cuyo primer párrafo decía así:

«Querido hijo: tu madre te envía una capa nueva que te ha hecho de una mia vieja.»

Hasta hoy no había yo comprendido en toda su profundidad el sentido absurdo de ese párrafo; pero hoy días en que la luz es más clara, y en esos días se ve algo de lo que antes no se había visto.

Una cosa es mirar y otra cosa es ver.

Las dos novedades de estos momentos son un nuevo día y un ministerio nuevo.

Lo cual traducido libremente quiere decir:

Un día menos y un ministerio más.

Detrás de un nuevo ministerio hay siempre un nuevo Parlamento, porque cada ministerio es indispensable que tenga el suyo, de lo cual resulta á las primeras averiguaciones, que cada ministerio tiene, digámoslo así, su nación propia, particular, exclusivamente suya.

Un cambio, pues, de ministerio es algo más de lo que á primera vista parece: es como un cambio de domicilio; más aún, es como un cambio de nación.

Las cosas se enlazan así:

Otro ministerio, otro Parlamento, otra nación.

Más claro, aunque parezca más oscuro:

Ayer éramos unos, y hoy somos otros.

Estas observaciones no son políticas, son pura y simplemente mecánicas.

Yo no miro estas cosas más que bajo el punto de vista de la novedad.

Poco más ó menos, como el hijo de su padre miraría la capa nueva hecha de la vieja.

Hoy día de la fecha, en Madrid no hay más que eso. Madrid, 21 de Junio de 1865.—J. S.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 26.

Las noticias oficiales de Alejandría, dicen que no hay que disgustarse por el estado sanitario de esta ciudad; sólo ha habido algunos casos de cólera, como los hay cada año en la temperatura actual.

VENEZIA, 25.

Los tribunales han dado por fin su sentencia en la causa formada el invierno último pasado á los insurrectos del Tyrol.

Cuatro acusados han sido condenados á siete años de trabajos forzados; once á cinco años de la misma pena, y quince han sido absueltos.

En la causa formada contra los estudiantes de la Universidad de Padua, el ministerio público ha pedido para los unos diez años de trabajos forzados, para otros ocho, y condenas menos severas para los demás.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 42-65 publ.
Titulos del 3 por 100 diferido 40-70 publicado
Deuda amortizable de primera clase 40-00 no publ.
Deuda amortizable de segunda id., 22-00 no publ.
Deuda del personal, 22 60 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 82-00 publicado.

Se han dado las órdenes para que se dispengan á marchar á la Granja, por el término de la jornada de la corte en dicho Real sitio, dos escuadrones del regimiento del Príncipe.

D. Bernabé García Navascués, comandante de la compañía de fusileros de Valencia, ha renunciado la cruz de Carlos III que le había sido concedida por sus servicios en la inundación de la ribera,

